

Ucrania golpea la logística rusa bajo el asedio aéreo de Moscú

CISDE Campus Internacional para la Seguridad y la Defensa

Iván Mateos Navarro

2 de Junio



La **guerra en Ucrania** ha entrado esta semana en una nueva secuencia de presión cruzada: Moscú ha castigado de nuevo las ciudades ucranianas con drones y misiles, mientras Kiev presume de haber estrechado el **cercosobre la logística rusa** en los territorios ocupados y la OTAN apremia a sus aliados a convertir el **gasto militar en capacidad real** de combate.

El humo que se ha elevado sobre Kiev tras una **noche de alarmas antiaéreas** ha condensado, con la brutal claridad, el momento que atraviesa Ucrania: una capital obligada a correr hacia el metro para protegerse de los misiles y un ejército que, al mismo tiempo, intenta trasladar el coste de la **invasión a la retaguardia rusa**. Las autoridades ucranianas cifran en al menos **diez los muertos** y cerca de un centenar los heridos tras una ofensiva rusa que alcanza Kiev, Dnipró y Járkiv durante la madrugada de hoy, después de varios días de advertencias sobre un ataque de gran escala.

En Kiev, las imágenes de **explosiones, columnas de humo y edificios residenciales dañados** devuelven a la ciudad una escena demasiado conocida desde febrero de 2022. El alcalde Vitali Klitschko ha informado de cuatro muertos y 58 heridos en la capital, incluidos niños, y describe daños en bloques de viviendas, incendios provocados por restos de misiles y coches ardiendo en el distrito de Obolon, donde también se han registrado fuegos cerca de una guardería. Miles de vecinos bajaron al suburbano con colchones y bolsas mientras la defensa aérea trabajaba sobre la ciudad.

La dimensión del ataque ruso no llega en el vacío, porque el Kremlin había avisado días antes de que preparaba **golpes "sistemáticos" contra objetivos en Kiev** en respuesta a un ataque con drones en Lugansk, región ucraniana bajo control ruso, que Moscú atribuyó a Ucrania y Kiev negó. En Dnipro y sus alrededores han muerto seis personas y otras 36 han resultado heridas, según el gobernador regional Oleksandr Hanzha, mientras que en Járkiv las autoridades locales comunican una decena de heridos, entre ellos un menor.

Al otro lado del frente, Volodímir Zelenski busca presentar una guerra menos defensiva y más incómoda para Moscú al afirmar que las fuerzas ucranianas ya pueden **golpear la logística rusa** en prácticamente toda la profundidad de los territorios ocupados. El presidente ucraniano sostuvo en su mensaje nocturno que casi no quedan rutas seguras para las tropas rusas en el sur y el este del país, una afirmación que encaja con el aumento de ataques ucranianos contra objetivos de medio alcance y contra instalaciones energéticas rusas.

La **presión sobre el combustible** se ha convertido en uno de los indicadores más visibles de esa estrategia. Zelenski aseguró que, entre enero y mayo, Ucrania atacó 15 refinerías rusas, y vinculó esos golpes con problemas de suministro en Crimea y otras zonas bajo ocupación. En la península anexionada por Rusia en 2014, los conductores se enfrentaron durante el día de ayer a restricciones en la gasolina después de que ataques con drones ucranianos afectaran a las rutas de suministro por el sureste de Ucrania.

La guerra, que durante largos meses pareció medirse en metros de avance o retroceso en el frente, vuelve a jugarse con fuerza en la **profundidad operativa**: puentes, carreteras, depósitos, refinerías, centros de mando y corredores de abastecimiento. Para Kiev,

golpear esos nodos permite compensar la inferioridad en volumen de fuego y **enviar un mensaje político** a la población rusa y a los administradores de los territorios ocupados. Para Moscú, castigar las ciudades ucranianas mantiene la **presión psicológica y erosiona una retaguardia civil** que nunca ha dejado de ser objetivo indirecto de la campaña aérea rusa, pese a que ambas partes niegan atacar deliberadamente a civiles.

Desde Vilna, la OTAN leyó esa misma realidad con lenguaje de disuasión. La vicesecretaria general de la Alianza, Radmila Shekerinska, intervino ayer ante la Asamblea Parlamentaria de la OTAN y ha defendido que **ningún aliado está solo**, con fuerzas terrestres desplegadas desde el Báltico hasta el mar Negro y aviones aliados vigilando el flanco oriental. Su mensaje llega desde Lituania, uno de los países que observa la guerra con la **cercanía geográfica y política** de quien no la considera un conflicto lejano.

La cita también ha servido para anticipar el tono de la **próxima cumbre aliada en Ankara**, donde, según Shekerinska, el objetivo será transformar dinero en capacidades militares listas para el combate, escalar la industria de defensa y mantener el respaldo a Ucrania. La dirigente de la OTAN ha participado además en el **Foro de Innovadores de Defensa** OTAN-Ucrania, donde subrayó que la disuasión depende de una innovación constante y que Ucrania lo demuestra a diario en el campo de batalla.

La combinación de los ataques rusos sobre ciudades ucranianas, los golpes de Kiev contra la logística ocupante y el discurso de urgencia industrial de la OTAN apunta a una fase de desgaste más sofisticada que la simple acumulación de tropas. Ucrania intenta que la ocupación sea más cara, Rusia busca que la resistencia civil y militar ucraniana pague cada noche un nuevo precio, y los aliados europeos empiezan a hablar menos de promesas generales y más de fábricas, munición, defensa aérea y plazos de entrega. En esa ecuación, el humo sobre Kiev y las colas por gasolina en Crimea forman parte de la misma guerra.